

*LET'S HAVE A PARTY...!*

Han colocado, en pie, tibios aromas  
en un jarrón, en medio de la sala  
circular, junto a las esquinas llenas  
de ciervos saltadores y bombillas  
ocultas, por detrás de los sillones  
anchos y largos, color cuero negro.

Todo ha sido dispuesto con cuidado.  
Aquí tendrán espacio suficiente  
dulces murmullos, gritos apagados,  
exclamaciones fugitivas, tenues,  
miradas lentamente desleídas  
dentro de un vaso azul, copas doradas,  
voces que irán cayendo en el oído.

Alguien recibe tras la puerta suave.  
Gótica mano blanda, cuidadosa,  
transparente de luz, avara, ciega  
para palpar y ver en otra mano  
dolor, debajo de la pobre piel  
deseo, detrás de la amistad amor.  
Traza gestos banales, habla al aire  
tan oscuro de todos, concurrentes  
afables en la tarde de febrero.

Rostros decorativos, torneados  
de cansancio, pulidos de penumbra;  
ojos correctos, densos en sus cuencas,  
precisos al rodar suaves sobre otros  
ojos erguidos en el aire roto;  
caras ornamentales bajan lentas  
alrededor de las conversaciones  
dichas ayer, en otro lugar cerca  
de éste, desde los mismos labios  
distinta boca ya; manos usadas.

Danzan sin verse, cuerpos indolentes  
trenzados por el son de leve música  
desenrollada aquí y allá, por la ciudad  
que vivo, bajo techos color pálido  
y rosa, suelos de mullida sombra.  
Obedientes humean de sus hombros,  
de sus mejillas, ojos, labios, hablan,  
gustan, ven, oyen, palpan; sus figuras  
el tiempo las incendia: son ceniza.